IX.

EL ILMO. SR. D.

GIL ALAMÁN Y CASTRILLO.

ALLÁ por el mes de Mayo de 1882, La Voz de México y luego El Semanario Yucateco en Mérida, se dignaron dar grata acogida en sus columnas al siguente artículo necrológico que escribí, impulsado por la gratitud á una amistad bien antigua que se ha servido dispensarme hasta el día, la tan distinguida familia de los Sres. Alamán.

«La fatal guadaña acaba de cortar el hilo de una preciosa existencia; motivo sobradamente justo para que la sociedad mexicana esté de duelo: la pérdida que acaba de sufrir es irreparable; el benemérito Oratorio de San Felipe Neri cuenta uno menos de sus más esclarecidos hijos; nuestro Metropolitano Cabildo carece de uno de sus más distinguidos miembros.... El Sr. Pbro. D. Gil Alamán, dignidad Chantre de la Catedral de México, ha fallecido....

«Hijo segundo del gran político, sabio, estadista é historiador, el Sr. D. Lúcas Alamán, y de la virtuosísima matrona la Sra. Doña Narcisa García Castrillo, había visto la luz en esta capital en la calle de los Bajos de San Agustín número 3, el día 1.º de Septiembre de 1825.»

En la Parroquia del Arcángel San Miguel el Sr. Prebendado Dr. D. Juan B. Arechederreta, su tío, le administró las aguas bautismales: fueron padrinos sus abuelos maternos el Sr. D. Juan José García Castrillo y la Sra. Doña Ana Josefa Portu, y se le impusieron los nombres de Gil, Antonino, Pedro Alcántara, José y Pedro Regalado.

«Sus preexcelsos genitores cuidaron con esmero de nutrir aquel fruto de su santa union, con la leche de la piedad, y fortificarlo con el conocimiento del humano saber. En su mismo hogar estudió los rudimentos de la instruccion primaria y despues los idiomas francés, inglés, y latin; el señor su padre fué el mentor en este último; al segundo no le mostró inclinacion el aprovechado discípulo.

«Concluidos estos estudios preparatorios, al Sr. Dr. D. José María Diez de Sollano, tan versado en la filosofía como en la teología, fué á quien se confió el proseguir con la educacion intelectual, tanto del joven Gil, como de su hermano el hoy Sr. Lic. D. Juan Bautista, mi finísimo amigo.

«Ambos cursaron la filosofía con notorios adelantos, pues aunque, en general, la sabiduría no reside, por altísima Providencia, entre los que abundan en los bienes terrenales; fué una notable excepcion entre estos jóvenes el poseer tanto éstos como aquella D. Gil se dedicó despues á estudiar la Teología escolástica, la cual adquirió admirablemente, de tal suerte, que pudo obtener el grado académico de doctor en la Universidad, cómo deseaba su maestro, que era uno de los ilustres individuos en ese claustro; pero desde esta circunstancia se reveló el horror sumo que tenía á los honores: resistió constantemente á los deseos del Sr. Dr. Sollano, á quien le decía que quería sólo ser doctor, sin r, en las ciencias eclesiásticas.

«En aquellos felices tiempos que alcanzó nuestro D. Gil, las familias educaban á los jóvenes en la piedad ante todo, y tenían á honra muy grande que alguno ó algunos de sus individuos se consagrasen al servicio del Señor.

«No era, pues, extraño de este modo que se inclinasen al sacerdocio aquellos que vivían en el siglo, pero en la práctica de las virtudes.

«El joven Gil conoció que el Señor le llamaba al Santuario.

«Fiel á este llamamiento se presentó á los pies del altar, para alistarse en la milicia de Cristo, la tarde del 21 de Diciembre de 1849, en la capilla interior del Colegio de San Gregorio; al siguiente día el mismo Prelado, el inolvidable Sr. Obispo de Tenagra, que le acababa de conferir la tonsura y los cuatro órdenes menores: ostiario, lector, acólito y exorcista, le elevó al sagrado subdiaconado en el templo de la Enseñanza.

«El 25 de Mayo de 1850 recibió el sacro diaconado en la iglesia de Santa Brígida, de manos del antiguo Obispo de Linares, el Ilmo. Sr. Belaunzarán, quien le había administrado, recien consagrado y cuando nuestro D. Gil era niño, el Sacramento de la Confirmacion.

«Por fin, el 21 de Diciembre de este mismo año ascendió á la altísima dignidad sacerdotal, que del indicado Obispo de Tenagra, el Ilmo. Sr Madrid, recibió en el Sagrario Metropolitano. Tengo la invitación que el Sr. Sollano, el venerabilísimo P. Juan B. Tato, felipense, quien había oido en el tribunal de la Penitencia al novel Presbítero desde su primera confesion, el padre del cantamisano y D. Anacleto Polidura hacían para la asistencia á la primera misa que el día de la Epifanía de 1851 iba á celebrar en el dicho templo del Sagrario.

«El nuevo ministro del altar no abrigaba más que una sola aspiracion: santificarse y salvar las almas, en una vida tranquila. Conocía perfectamente á la ilustre Congregacion del Oratorio donde palpaba que sus individuos florecían en la virtud; que en su totalidad resplandecían, cuando menos por un acendrado amor al estudio y sobresalían por una finísima educacion. A ella dirigió sus pretensiones, las cuales fueron coronadas con felicidad la noche del 2 de Octubre de 1852, que se le concedió vestir la sotana de hijo del gran San Felipe Neri. Aquellos venerables PP. Tato, Pérez Callejo, Abolafia, del Río, Azuara, Abogado, y otros que se escapan de mi memoria, se daban los plácemes por contar en su Instituto á ese novel sacerdote, no tan sólo preclaro por su noble genealogía, por su talento cultivado con las sabias enseñanzas de doctos

maestros, sino por una vida ejercitada en la piedad, y limpia, pues como se expresaban, «no había conocido la culpa mas que en los libros,» es decir, que conservó la gracia bautismal en medio del siglo.

«Muy pronto vieron éstos confirmadas sus esperanzas, por el constante empleo en el estudio, en la oracion, en oir las confesiones y en la cátedra sagrada del Padre Alamán, todo lo cual producía copiosos frutos en las almas.

«Predicó por mucho tiempo en el ejercicio del día ocho que tenía lugar en su iglesia de la Profesa, así como en el de la Pía-Union que se hacía los domingos en la extinguida iglesia de las Capuchinas, y despues en la del hospital de Jesús, y por último en la de Santo Domingo. Tambien lo hacía en los ejercicios llamados de San Ignacio, en las funciones principales ora en su iglesia, ora en otras, á donde se le invitaba con frecuencia, y descubría desde luego los vastos conocimientos que poseía como filósofo y como teólogo No sólo en esta capital ocupó la cátedra sagrada, sino en Puebla para hacer el elogio de su Santo Fundador en la iglesia de la Concordia, y en Toluca, en una tanda de ejercicios espirituales que se le confió.

«No tenía, verdad es, aquella elocuencia que arrebata y «que entusiasma; no era verboso ni afiligranado en el decir, «ni ardiente en la defensa de sus doctrinas; pero en cambio, «¡cuánta profundidad en las doctrinas y cuánta solidez en la «argumentacion! La palabra era la gota que caía eternamen«te sobre la piedra del error hasta horadarla. No parecía que «hablaba; hubiérase creido que leía.» (El Nacional.)

«Extinguidas las órdenes monásticas y cerrado el templo de Santo Domingo, cuando volvió éste á abrirse al culto católico el P. Alamán se hizo cargo de él.

«En la época de la intervencion francesa, fué nombrado catedrático de Religion en la escuela de Minas, comision que cumplió con acierto. Despues, en tiempo del Emperador Maximiliano, se ledió el título de confesor imperial, mas lo rehusó.

«Nuestro amadísimo Metropolitano, el Sr. Labastida, tan presto como se hizo cargo del gobierno de su arquidiócesi, quiso tener en su Cabildo ilustres varones que reemplazaran

las vacantes que varios de sus miembros habían dejado en él, sea por la muerte, sea por haber sido elevados á la dignidad episcopal. (1)

«El Ilmo. Sr. Arzobispo, de comun acuerdo con dicho Cabildo, entre otros, dirigieron su eleccion hácia el virtuosísimo como tan docto felipense el P. D. Gil Alamán. El 23 de Abril de 1864 tomó posesion de una Prebenda en nuestra Santa Iglesia Catedral de México.

«Despues ascendió á Canónigo y á las dignidades de Maestre-Escuela y Chantre: no sólo desempeñó en su Cabildo la Magistral con su acostumbrado lucimiento, sino con admirable tacto la Tesorería en dias bien aciagos.

«El Obispado de Sonora estaba vacante por haber sido trasladado el Ilmo. Sr. Loza á la Metrópoli de Guadalajara.

«El Sr. Labastida se encontraba á la sazon en Roma, y propuso al Sr. Pío IX que el Sr. Alamán llenara esa vacante. Fué debidamente atendido y en el consistorio del 28 de Junio de 1868 se le preconizó; se expeditaron las bulas y llegaron por fin á manos del Sr. Alamán.

«El Sr. Alamán real y sinceramente deseaba no ser obispo: para librarse de esta gran responsabilidad, se decidió á renunciar semejante dignidad; pero de un modo eficaz. ¿Expondría al Sumo Pontífice, como algunos lo han hecho sin lograr su objeto, su ignorancia y su virtud negativa? De ninguna manera. ¿Emigraría á alguna otra region y guardaría el incógnito? Tampoco, pues muy bien sabía que tarde ó temprano sería descubierto. ¿Qué hizo, pues? Escogitó el siguiente medio, con lo que nos ha dejado una prueba más de su gran talento y de su positiva y verdadera resolucion de no aceptar el episcopado. Escribe al Sr. Pío IX y le dice: que tiene conocimiento que en Sonora hay mucho calor, lo cual le sería nocivo; que allí abundaban ciertos insectos que le causarían algunos piquetes, lo cual mucho le molestarían; que allí no había

(1) Los Sres. Covarrúvias, Gárate, y Ormaechea, habían sido elevados al episcopado. Durante la Sede vacante había fallecido el Sr. Canónigo Lic. D. Pedro Verdugo, quedaron cubiertas dichas vacantes con los Sres. Rada, Terán, Cárdenas, Primo, Alarcón y Alamán, los tres últimos como prebendados.

vidrieras y por tanto el aire le perjudicaría; en una palabra, se presenta como una persona muy delicada y enemiga de las penalidades. El Santo Padre al leer su carta, dijo: «éste ni vocación eclesiástica tiene, mucho menos está bueno para ceñir la mitra. Nos fijaremos en otro.» Así fué como el Sr. Alamán se libró del honor y de la inmensa carga de la prelación.

«Tambien aquí, cuando sus hermanos quisieron elegirle su Prepósito supo renunciar este puesto.

«Humilde el Sr. Alamán, nunca quiso dar á luz sus brillantes composiciones: lo único que publicó, debido á la obediencia, fué el Panegírico pronunciado en la fiesta que se hizo en su iglesia de la Profesa por la declaracion dogmática de la Concepcion Inmaculada de la Bienaventurada Vírgen Madre.

«Tambien corre impresa una traduccion de los métodos diversos de meditar por el P. Vaullet, para propagar tan saludable práctica en las innumerables almas que dirigía.

«Enemigo del fausto y de la ostentacion; generoso y caritativo con los pobres, á quienes distribuía la mayor parte de lo que poseía. Su único placer era emplear el tiempo en la oracion, en el ejercicio de su ministerio y en el estudio: por esto buscaba el retiro del campo; aunque parecía adusto, cuantos se llegaban á él luego veían que era lo contrario de su apariencia: complacía su conversacion por su amenidad, y manifestaba la variedad y profundidad de sus conocimientos, sobre todo, en historia general, y en particular de México.

«Lenta enfermedad agotaba tan importante vida; los facultativos que le asistieron en sus últimos dias, creian que el cambio de aires podía recobrarle; mas el Señor quiso llevarse á este justo varon y celoso ministro suyo, para darle el merecido galardon de treinta años de sacerdocio. En Tacubaya, á las 6. A. M. del mártes 2 de este mes de Mayo, terminó su vida mortal con la paz y tranquilidad de un santo.

«En nuestra Catedral se le hicieron los funerales ante numerosísimo concurso, como prueba del grande aprecio que disfrutaba en la sociedad. El cadáver fué sepultado el día 4 en el cementerio del Tepeyac.» Después se trasladaron sus restos á la iglesia de la Purísima Concepción y de Jesús Nazareno.